



El propio Wagner es principal responsable de la interpretación mística y mítica de su obra y de lo que Nietzsche denomina "el cretinismo de Bayreuth". Sobre estas líneas, la vieja sede del "Festpielhaus" de Bayreuth; a la izquierda, el autor de "El anillo de los Nibelungos".

nacional-socialista que impregna peligrosamente toda la música wagneriana igual que toda la realidad alemana".

Wieland Wagner trató de hacer resaltar la música de su abuelo, en detrimento de los textos y de la acción teatral, llegando en ciertos casos hasta la ruptura con las prescripciones del compositor, tal como en las escenas del "Venusberg", de Tannhäuser. También suprimió los himnos, destinados a exaltar la grandeza germánica, de "Los maestros cantores". Más tarde, en 1961, cometió el sacrilegio de confiar el papel principal de "Tannhäuser" a la cantante negra Grace Bumbry. La víspera de la representación recibió cientos de anónimos: "profanación vergonzosa de un lugar sagrado", calificado por Hitler de "altar de la raza nórdica".

El año próximo, el Gobierno alemán se hará cargo de la dirección artística del Festival. Se acabará la hegemonía de la familia Wagner, y Bayreuth seguirá adoptando, pero ya oficialmente, el destino político de Alemania.

La carta de Hitler a Siegfried Wagner, del 5 de mayo de 1924, nos ilustrará sobre lo que el dictador pensaba de la obra del dios de Bayreuth, el comentario siguiente, de Philippe Sollers, arroja una nueva luz sobre este asunto. Lo publicamos con la autorización de la revista "Musique en Jeu", en cuyo número 23 ha aparecido, y con la cordial simpatía del escritor telque- lista. ■

CARTA DE HITLER AL HIJO DE WAGNER

"Adolf Hitler a Siegfried Wagner", Carta (mecanografiada, firma autógrafa) fechada en Landsberg, el 5 de mayo de 1924. Original en posesión de los archivos Richard Wagner de Bayreuth.

Quando a principios de octubre del año pasado tuve la dicha de recibir, por vez primera en mi vida, autorización para entrar en Wahnfried, era lógico que confiase al

mismo tiempo en poder regresar a Bayreuth en el más breve plazo. ¿Acaso no se encuentra la ciudad en el camino que lleva a Berlín?

Hasta el 9 de noviembre podía, pues, confiar en expresar mi especial agradecimiento a Chamberlain, y hacerlo oralmente, por sus cartas tan amables para conmigo. Hubiera preferido con mucho hacerlo en la euforia del triunfo. Y en



Adolfo Hitler: Bayreuth, etapa obligada en el camino hacia Berlín.

aquel momento era yo suficientemente presuntuoso como para esperar que el destino me deparase el venir a Bayreuth como primer testigo y primer mensajero de esa elevación futura para llevar a ese hombre que tanto sufre el mejor remedio que este mundo puede todavía ofrecerle.

El fracaso del 9 de noviembre ha disipado ese sueño. Estoy una vez más en la cárcel, es decir, en la "fortaleza"... No he querido hacerme acreedor a vuestra amabilidad, pues temía atraer también sobre vuestra persona la enemistad de ciertos círculos cuyos celos hicieron sufrir a vuestro venerado padre y "señor" de todos nosotros...

No soy hombre de pluma y escribo mal, por cuanto estimo ser mayor deudor de mi pueblo en obras que en palabras. Os ruego no interpretéis como indiferencia el que no os haya escrito. Desde el 9 de noviembre una sola idea me ronda la cabeza como nunca lo había hecho antes. Si se convirtiera en realidad, sería mi mejor prueba de agradecimiento y mi mejor respuesta.

Hasta qué punto esto es cierto, lo habréis notado sin duda en abril al conocer los resultados de las elecciones de Bayreuth: ¿acaso no se trata de la recompensa de una labor de la que, con vuestra esposa, sois responsables?

Grande fue mi alegría y grande también mi orgullo al enterarme de la victoria del nacional-conservadurismo precisamente en la ciudad en la que primero el señor y luego Chamberlain forjaron la espada espiritual con la que hoy combatimos.

Por lo que se refiere a las elecciones propiamente dichas, sigo albergando, a pesar de toda mi alegría, grandes temores. El movimiento es todavía tan joven que este triunfo representará para él una dura prueba. Como de todas formas la cuestión alemana no va a decidirse en el Reichstag y, sin embargo, las responsabilidades pueden ser enormes, personalmente hubiera preferido, al menos esta vez, abstenerme de las elecciones. Con esa renuncia provisional se habría cosechado más tarde un gran triunfo. Nuestra máxima preocupación debe consistir ahora en evitar que pueda llegar a producirse exactamente lo contrario. Es preciso evitar también que el movimiento pueda fallar sus golpes. Desgraciadamente se han cometido ya algunos errores al respecto. Nuestro máximo y más odioso enemigo es y sigue siendo el marxismo y quienes lo propagan. Por lo que a mí respecta, dispongo ahora, después del proceso, de más tiempo libre. Puedo, en fin, volver a leer y también a aprender, mientras que antes apenas conseguía estar al ▶

CARTA DE HITLER

corriente de las últimas publicaciones del mercado del libro nacional-conservador. En fin, estoy ocupado en saldar cuentas por escrito con todos esos señores que si el 9 de noviembre lanzaban como todo el mundo hurras de entusiasmo, el 10... por un "sagaz discernimiento" parejo únicamente a su hipocresía, tratarían de demostrar "la irresponsabilidad de tan loca empresa". Dicho esto me veo obligado a rectificar lo que precede en la medida en que un porcentaje no despreciable de esos "valientes entre los valientes" ha vuelto ya a recuperar el estado de ánimo del 9, o mejor aún, del 8. En particular, el resultado de la votación no ha contribuido a esa extraordinaria pro-

pensión a la volubilidad de espíritu.

Si se pudiesen medir los objetivos de nuestro combate por el mismo rasero que la realidad de esa clase de "grandezas", más valdría renunciar a todos nuestros esfuerzos. Más valdría barrer las calles que atormentarse frente a tamaña baja. Pero tanto mayor es nuestra alegría de saber que una pequeña parte de nuestro pueblo al menos demuestra sentimientos más elevados.

El verano que viene me traerá otro nuevo pesar. Desde que cumplí los trece, siempre he soñado con algo que este año parecía querer convertirse en realidad: asistir al Festival. Por desgracia, el destino parece considerar que todavía no soy bastante digno o suficientemente maduro. Tiene que ser una cosa u otra...

EL HIJO HITLER

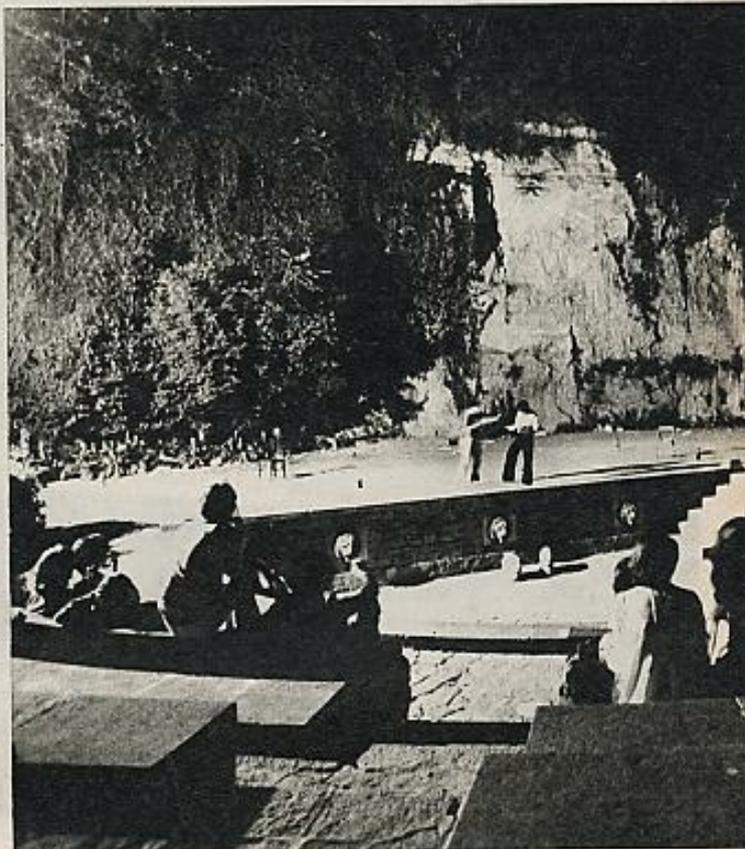
Jamás ha sido Hitler más hijo que en esta carta. Hijo bastardo, sin duda, lleno de falsa humildad para con el hijo legítimo, hijo fracasado por el momento, todavía no suficientemente "digno" o "maduro" para desposarse con la madre patria, pero hijo amenazante seguro de sí, consciente de que la herencia le está a él solo destinada y que la familia, aunque útil, indispensable, no es más que una apariencia despreciable. Confidencia: "desde que cumplí los trece"... La pubertad hitleriana sueña con la misa-festival, comunión líquida unánime de la forja de la que surge la espada, espiritual, claro está, y sonora. Por el momento (1924) él sigue estando a prueba, superando los distintos grados de la iniciación. Su falo acaba de batirse en retirada. Pero la visión de su decimotercer año lo salvará, se producirá la erección definitiva, que le situará a la derecha del "señor": Hitler es el mensajero de una "futura elevación".

Por muy caballero mítico que se sea, consagrado al anillo mágico y al matrimonio místico ancestral, no por ello se deja de estar interesado en las elecciones cantonales. Hay cosas que la familia no puede comprender. No las comprende como el hijo espiritual encerrado, cual héroe, en la fortaleza. La familia se equivoca: no entiende que hoy "nuestro máximo y más odioso enemigo es y sigue siendo el marxismo y quienes lo propagan". El marxismo es la negación del Grial, ¿por encima de qué? ¿Tal o cual matiz religioso? ¿Los católicos? Sea como fuere, lo importante es combatir por todos los medios ese virus que propaga un conocimiento posible de la Historia. No existe la Historia: no hay más que ciclos, mitos, etapas de metamorfosis, símbolos, esa silva de símbolos del "decimotercer año". La Historia implicaría la castración, la genealogía impura, implacable, equivaldría a admitir que el hijo de Wagner es ese cretino de Sigfrido, nombre tan hermoso, de tanta sonoridad como el de Hitler, que suena incluso mucho mejor, desde el punto de vista del destino de la espada.

"Vuestro venerado padre, y 'señor' de todos nosotros"... De acuerdo, pequeño Wagner, se trata de vuestro pa-

dre y debéis venerarlo, pero no olvidéis que soy vuestro señor. El vuestro, el de ese viejo imbécil de Chamberlain y también el de vuestra esposa. No hay más que un señor para esos históricos que sois todos. Las alemanas, las hembras, no se equivocarán en el marco de esa ópera real con la que sueño. Ellas apoyarán unánimemente a Hitler-Wagner. Firmado: Sigfrido Hitler.

"No soy hombre de pluma, escribo muy mal...". Tenemos dos enemigos principales y especialmente odiosos: el marxismo y la escritura. Los combatiremos con los Nibelungos y la espada. Las walkirias nos protegen. Somos un valiente muchachito de trece años que sufre, como futuro señor, por el amor de esa madre universal que nos espera. Por el amor de esa madre de la que no queremos salir, en la que queremos entrar incluso año tras año, gloriosamente, como en el viento cálido y periódico de Bayreuth. Nos encantan las ceremonias, los grandes movimientos etópicos, las voces recias, los conflictos viriles y, sobre todo, los bloques femeninos. Que el mito proteja a la mujer, y Alemania será salvada. Aplastaremos a Dios mismo. El Dios de los cristianos no nos molesta por el momento. Pero Marx es judío, sin duda. Y me dicen que el tal Freud también lo es... Y parece que lo es igualmente ese Schönberg, que, en Viena, se dedica a destruir la música... La Naturaleza debe seguir siendo un templo de columnas orgánicas... Palabras confusas... La materia nos amenaza por todas partes. Los hombres son cobardes, ¿no es cierto, madre? Más valdría barrer las calles que atormentarse frente a tamaña baja. Pero tanto mayor es nuestra alegría de saber que una pequeña parte de nuestro pueblo al menos demuestra sentimientos más elevados. Por eso precisamente es por lo que "la cuestión alemana no se decidirá en el Reichstag". En la cabeza del Sigfrido real, leyenda encamada pero todavía encarcelada, el Reichstag, Bayreuth, no son más que decorados de opereta. Sigfrido Hitler no perderá el tiempo con la música (ese tonto de Wagner), ni con el derecho. El es la realidad de todos esos soñadores. ■ PHILIPPE SOLLERS.



Toda una profesión, la teatral, se ha unido para poder trabajar y ha escogido oportunamente Montjuich, donde el público no tiene que mantener la actitud devota a...

Barcelona

EL TEATRE GREC AUTOGESTIONADO

JUNTO al monumento de Pitarra se concentraron unos actores: iban disfrazados de "travesti", maquillados, cantaban, bailaban. Poco a poco, la gente los rodeó. Unas floristas regalaron claveles a las actrices. Después los actores empezaron a marchar hacia la plaza de Cataluña, cantaban una canción:

*"Pujant a la Font del Gat
hi ha un teatre, hi ha un
[teatre].*

*Pujant a la Font del Gat
al Grec d'aquesta ciutat.
Pregunteu-li com se diu,
Temporada, temporada.
Pregunteu-li com se diu,
democràtica i d'estiu.
Els actors de la ciutat
l'organitzen, l'organitzen.
Els actors de la ciutat
que estan per la llibertat.
Pugeu a la Font del Gat
que hi passa aire, que hi passa
[aire].*

*Pugeu a la Font del Gat
l'aire de la llibertat".*

El espectáculo ya no es tan nuevo. Los actores de Barcelona se han manifestado dos veces en poco tiempo y se han congregado delante de los teatros mal llamados "profesionales" para cantar las alabanzas de su situación. Lo nuevo es que estaban anunciando algo que realmente es espectacular: la Asamblea de Actores y Directores de Barcelona ha decidido coger el toro por los cuernos y organizar su propio trabajo. Toda una profesión, la teatral, se ha unido para poder trabajar. Han escogido el teatro Grec, un teatro abierto en Montjuich, donde el público no tiene por qué estar en la actitud devota a que le obliga el teatro que inventó la burguesía. En las gradas del Grec se puede comer y beber, e incluso pasearse, a cambio de un espectáculo que va a tener las garantías del rigor y de una profesión unida. Nadie como el actor —sobre todo si es catalán y trabaja en Barcelona— sabe lo que es el paro profesional, nadie como él para reivindicar algo tan decente como el de-